

Más de 50,000 hombres desfilaron ayer en columna por la urbe resonante

iG esta emocionante la de ayer significada en el desfile de los ejércitos del Norte y del Sur! Como jeques que van entre sus hombres de guerra y entre tañidores y cantores, así cruzaron la avenida bañada de sol, y envuelta en tricolores trofeos los dos guerreros en quienes la patria tiene enclavada su pupila. Cabalgaba el General Villa en hermoso alazán tostado y vestía uniforme azul oscuro con guerrera de divisionario bordada de oro, y llevaba enormes botas federicas. Iba el General Zapata en bellissimo rosillo oscuro y vestía el típico traje de charro, chaquetilla color beige con bordados de oro viejo, pantalón negro ajustado con botonadura de plata y sombrero galoneado, el cual semejava canastilla de flores cuando al correr por las avenidas Juárez y Francisco I. Madero les llovían rosas y serpentinas.

Brevísimo fue el paso de los jefes revolucionarios

Minutos después comenzaron a sonar clarines y fanfarrias, batir de tambores y alegres marchas de bandas militares, apretadas masas de infantes como manípulos romanos, cabalgatas de dragones, crujir de piezas de artillería, labriegos armados por la libertad y jóvenes de ideal con filtros garibaldinos, toda una fiesta de color, distintivos y pendones. Cuando la infantería zapatista desfiló, las muchedumbres ávidas que llenaban sillerías, aceras, carruajes y balcones comentaron favorablemente la formación de la tropa. A poco, dos portaestandartes llevaban el pendón de la virgen india y sólo un clamoreo intenso se escuchó ¡allí viene la Virgen india! Y pobres y ricos y cultos y escasos de saber sintieron el escalofrío de emoción que la leyenda del Tepeyac, ligada con nuestro desenvolvimiento nacional, produce al correr el vuelo de nuestra infancia y de nuestra historia. Los zapatistas que enarbolaban tales emblemas no eran "poseurs", sentían y obraban.

El reportero recordó que pueblos sin inquietudes religiosas, sin espiritualidad son pobres pueblos, según Unamuno.

Los Generales Zapata y Villa recibieron mil agasajos. Los Generales Eufemio Zapata y Balderas, el General Triana y otros contestaban agradecidos; el General Ángeles seguía su ruta con gesto impasible. El desfile de la División del Norte despertó el mayor interés y hablábase de sus tácticas, de sus evoluciones, etc., etc. [...] El desfile continuaba grandioso y resurgían banderas empuñadas por generaciones sucesivas y que ahora tremolaban hombres hasta ayer oscuros, era como una inmensa oda a la victoria. Sonreía la avenida a veces con la sonrisa virginal de La Vallier, a veces con el coqueteo de la maintainon,

En México, el siglo xx inició en 1910 con el estallido de la Revolución. En aquel momento el conflicto armado y sus derivaciones políticas significaron el primer gran reto mediático que afrontaron los periodistas y fotoreporteros del país. Dar cuenta diaria de lo sucedido implicaba un ejercicio periodístico, hasta entonces prácticamente desconocido (véase *El Monitor, diario de la mañana*, México, del 5, 6 y 7 de diciembre de 1914). El 6 de diciembre, los habitantes de la "urbe resonante" atestiguaron el desfile triunfal de la División del Norte y del Ejército Libertador del Sur, encabezado por los generales Francisco Villa y Emiliano Zapata. Las tropas atravesaron la ciudad desde Xochimilco hacia Palacio Nacional acompañando a Eulalio González, quien entraba a la ciudad para tomar el cargo de presidente provisional de la República. Se trataba de la inigualable oportunidad para los capitalinos de mirar de frente a aquellos hombres legendarios, admirados y temidos, sobre los cuales tanta tinta había corrido. La expectación era enorme y desde días antes correspondales y fotoreporteros iniciaron una de las crónicas más memorables de nuestra historia. Aquel día se originaron fotografías que serían íconos, como el retrato de Villa en la silla presidencial junto a Zapata; ahora las voces que colorean las imágenes.

Compilación: Mireya Bonilla Matus

Fuente: *El Monitor, diario de la mañana*, México, 7 de diciembre de 1914. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM



El Monitor, diario de la mañana, México, 7 de diciembre de 1914. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

EN LOS COMEDORES DEL PALACIO NACIONAL
SE SIRVIO UN LUNCH AL CUERPO DIPLOMATICO



"Los generales Gutiérrez, Zapata y Villa durante el lunch", en *El Monitor, diario de la mañana*, México, 7 de diciembre de 1914. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

y cuando la columna llegó al Zócalo, los bronces tocaron la libertad. Había sido un largo peregrinar hasta la tierra de promisión, parecía escucharse los Musicales de Carducci desparramados por el viento "volvemos al Capitolio, volvemos a triunfar". El día, prodigo de emociones dejó la retina impresionada con los grandes conjuntos. [...].

Llegada del Sr. Presidente

Cerca del medio día se dirigió al salón central el Sr. Presidente Provisional de la República que se encontraba en el Azul. Allá lo esperaba el cuerpo diplomático, entró acompañado de los Sr. Gral José Isabel Robles, Ministro de la Guerra; Ing. Felicitas Villareal, Ministro de Hacienda, Lic. José Vasconcelos, Ministro de Instrucción Pública; Lic. José Rodríguez Cabo, subsecretario de Comunicaciones; el Gral. Juan Cabral, Gral. Mateo Almanza y de su secretario particular el Lic. Manuel Rivas, así como de los miembros de su Estado Mayor [...].

Al paso de las tropas

La multitud que se agrupaba en la arteria principal de la ciudad prorrumpió en una ovación y en vítores al paso de la descubierta formada por dos secciones de caballería suriana, se unió después un escuadrón de Los Dorados, la guardia especial del General en jefe del Ejército del Norte, e inmediatamente detrás marchaban los Generales Villa y Zapata ocupando este último el lugar de honor. Continuaba la escolta suriana formada por doscientos dragones y a bordo de autos iban el Gral. Eufemio Zapata acompañado de su secretario el Teniente Coronel Francisco Salgado y de su Estado Mayor. A las doce y diez minutos llegó la cabeza de la columna al Palacio Nacional donde desmontaron los Generales Villa, Zapata y sus acompañantes. Su paso por las principales calles

despertó verdadero entusiasmo, en todos los balcones y de las azoteas cayó una lluvia de flores y confeti, guirnaldas de rosas y claveles que al caer sobre los jefes de las fuerzas del Norte y del Sur se pegaban graciosamente de las bridas de los caballos o se prendían tenaces para no caer al suelo de los estribos de las monturas. El sombrero del Gral. Zapata parecía una canastilla de flores, así era la cantidad de rosas, claveles, margaritas y pensamientos que las anchas alas del tocado recogieron a su paso por las avenidas Juárez y San Francisco. Los aplausos y vítores al paso de los jefes no cesó ni un instante, los gritos de ¡viva Villa y viva Zapata! Era lo único que se oía atronando los aires. [...].

La División del Sur

A la cabeza de la columna desfilaron las fuerzas pertenecientes a la División del Sur en número de

18,000 hombres divididos en brigadas pertenecientes a los Grales. Antonio Barahona, Martínez Osolla, Genovevo de la O, Juan N. Banderas, Vicente Navarro, Francisco Pacheco, Martín Gutiérrez y Juan Gallegos. Eran fuerzas de las tres armas marchando primero la infantería con sus brigadas divididas a su vez en batallones de columna de honor luciendo al aire sus banderas y sus estandartes, muchos de ellos de carácter religioso donde abundaba la imagen de la Virgen de Guadalupe, a la que por tradición rinde culto fervoroso el nativo. También vimos estandartes con sus leyendas como las de ¡Viva el Jefe del Ejército del Sur, Gral. Emiliano Zapata! de la Brigada del Gral. Juan Gallegos. La infantería zapatista se distinguía por sus correctas marchas, desfilando los pelotones formando líneas casi impecables. El paso de estos soldados portando una humilde vestimenta arrancó muchos aplausos y gran número de flores cayeron sobre los relucientes cañones y sus carabinas y sobre sus sombreros de palma. [...].

Las fuerzas del Norte

Al mando de las tropas pertenecientes al cuerpo del Ejército del Norte iba el Sr. Gral. Felipe Ángeles con su estado mayor. A su paso escuchó muchos aplausos y gran número de flores marchitó su caballo al pisarlas. Inmediatamente después de las tropas surianas, seguían las del Norte con el Gral. Ángeles a la cabeza, rompía la marcha de estas tropas el batallón de zapadores Hidalgo, seguían los batallones tercero y primero de infantería, la brigada del General Domínguez de la División del Centro; el segundo batallón, Brigada de Zaragoza; Brigada de J. I. Robles, con su servicio sanitario; una sección de ametralladoras al mando del Coronel Gustavo Bazan, la División del Centro a las órdenes del Gral. Pánfilo Naterea con la brigada del Gral. Toribio Ortega compuesto

por los batallones sétimo y octavo; pasó luego la brigada Triana a las órdenes del Gral. Martín Triana seguido de su Estado Mayor y a la cabeza del onceavo batallón que marcha con el arma a la alemana llevando el fusil sobre el hombro izquierdo[...] al frente de cada batallón marchaba una música tocando alegres sonos. [...].

La caballería

A las tres de la tarde principió el desfile de la caballería de la División del Norte, marcharon las brigadas Gral. Fco. Villa, Gral. L. Rodríguez Ortega, Gral. Rafael Buelna, Gral. J. I. Robles, la brigada Hidalgo, Vicente Guerrero, Cazadores del Sierra y Victoria. Para demostrar la enorme cantidad de soldados que marcharon ayer, baste saber que el desfile terminó a las cinco y media de la tarde y que muchas tropas recibieron orden de suspender su marcha. [...].

Los Generales Villa y Zapata presencian el desfile

Poco tiempo después de haber entrado al Palacio Nacional, los Grales. Villa y Zapata, acompañados de las personas que ya dejamos dichas, tanto el jefe suriano como el de la División del Norte pasaron al salón principal donde fueron recibidos con incontables muestras de simpatía, además de las personas que se encontraban en el Palacio a la espera del Gral. Villa y del Gral. Emiliano Zapata, había muchos jefes de la División del Norte y otros altos militares que acudieron a dar bienvenida a los citados Generales. Después de breves conversaciones y numerosos saludos, intercambios entre la concurrencia y los Generales Villa y Zapata, estos salieron al balcón principal para presidir allí el desfile de las fuerzas en columna de honor. Al salir al balcón los Generales Francisco Villa y Emiliano Zapata, la muchedumbre que llenaba la plaza de armas los saludó con entusiasmo. Al recibir los aplausos el Gral. Villa se descubría ante la enorme cantidad de gente que lo aclamaba, haciendo otro tanto el Sr. Gral. Emiliano Zapata permaneciendo ambos descubiertos hasta que la manifestación cesó.

Nuevas aclamaciones

Como la columna de la División del Norte y las Fuerzas Surianas era muy extensa, el desfile se prolongó cinco horas largas. No obstante lo cual los numerosos curiosos que llenaban el costado oriente de la plaza de la Constitución no abandonaron su sitio tratando de ver, más que otra cosa, el paso de la artillería. Muy cerca de las tres de la tarde, la Brigada Ángeles empezó a desfilar frente al Palacio. En cuanto el público se dio cuenta de la proximidad de las fuerzas comandadas por el Gral. Ángeles,



Los grales. Villa y Zapata en Palacio, en *El Monitor*, diario de la mañana, México, 7 de diciembre de 1914. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

el entusiasmo volvió a manifestarse en numerosos vivas a los jefes Villa, Zapata y Ángeles, vitoreándose entonces con especialidad al primero de los mencionados.

Ya próximas las tres y media de la tarde, por indicaciones del Gral. Villa que se encontraba en el balcón, teniendo a su derecha al Gral. Zapata y a su izquierda a varios de sus principales gentes, todas las personas que se encontraban en el balcón central lo abandonaron para dirigirse a una de las estancias próximas donde permanecieron conversando algún tiempo antes de pasar al comedor.

Será memorable este desfile

En nuestra edición de ayer dijimos que los metropolitanos se iban a asombrar al presenciar por primera vez un desfile de la magnitud del que acabamos de ver, y hoy afirmamos que por mucho tiempo se conservará en la memoria de los capitalinos la entrada de los 58,000 hombres que recorrieron ayer la urbe resonante.